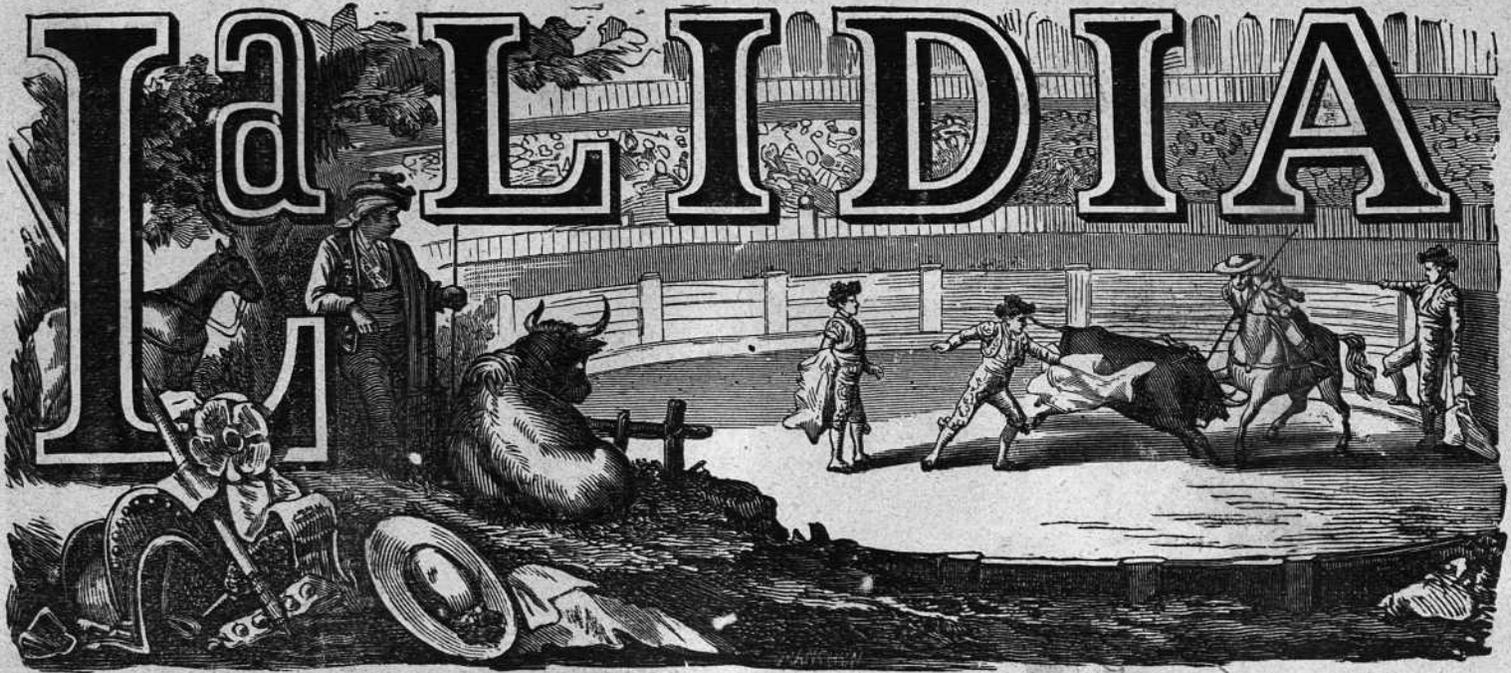


NÚMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CENTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICION.
 Madrid: trimestre..... Pesetas. 2,50
 Provincias: id..... 3

REVISTA TAURINA.

PRECIOS PARA LA VENTA.
 Paquete de 25 números ordinarios, pe-
 setas..... 2,50

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, Plaza del Biombo, núm. 4, Madrid.

DOCUMENTO ANTIGUO: Exacta reproducción de un cartel de toros, en tiempo de Costillares y Pepe-Hillo.

(Consérvase este precioso original en la Biblioteca del Sr. Saavedra.)

EL REY N.^{TRO} S.^{OR}

(QUE DIOS GUARDE) SE HA SERVIDO SEÑALAR

EL LUNES VEINTE Y OCHO

DEL PRESENTE MES DE ABRIL DE 1783. (SI EL TIEMPO LO PERMITIERE)

PARA LA PRIMERA FIESTA DE TOROS,

DE LAS QUE SE HAN DE HACER EN LA PLAZA EXTRAMUROS DE LA PUERTA DE ALCALÁ, QUE POR RESOLUCION DE S. M. se administran por cuenta de los Reales Hospitales General, y de la Pasion de esta Corte, para que sus productos se inviertan en la curacion, y asistencia de los pobres enfermos de ellos.

MANDARÁ, Y PRESIDIRÁ LA PLAZA EL SEÑOR DON JOSEF ANTONIO DE ARMONA,
 Corregidor de esta Villa.

Los diez y ocho Toros, son: Quatro de la Bacada de Don Antonio Segura, con divisa encarnada: Cinco de la de Don Manuel Garcia Briceño, con azul; y nueve de la de Don Pedro Rodriguez, con blanca, todos vecinos de la Villa de Colmenár Viejo.

Por la mañana, picarán los seis Toros, Juan Roque, y Alberto Cordero. Por la tarde, Juan Ximenez, Manuel Ximenez, y Pedro de Ortega, picarán los ocho primeros Toros; y los quatro siguientes, como todos los demás de mañana y tarde, los lidiarán las Quadrillas de à pie, al cuidado de Joachin Rodriguez Costillares, y Josef Delgado (aliás *Hillo*).

En conveniencia de los que ocuparen los asientos del Sol, permite el GOBIERNO, que durante aquel asiento, pueda tenerse caída una ala del sombrero, à fin de conseguir con su sombra el alivio de aquella incomodidad; pero no en los demás parages sombríos.

AVISO AL PUBLICO.

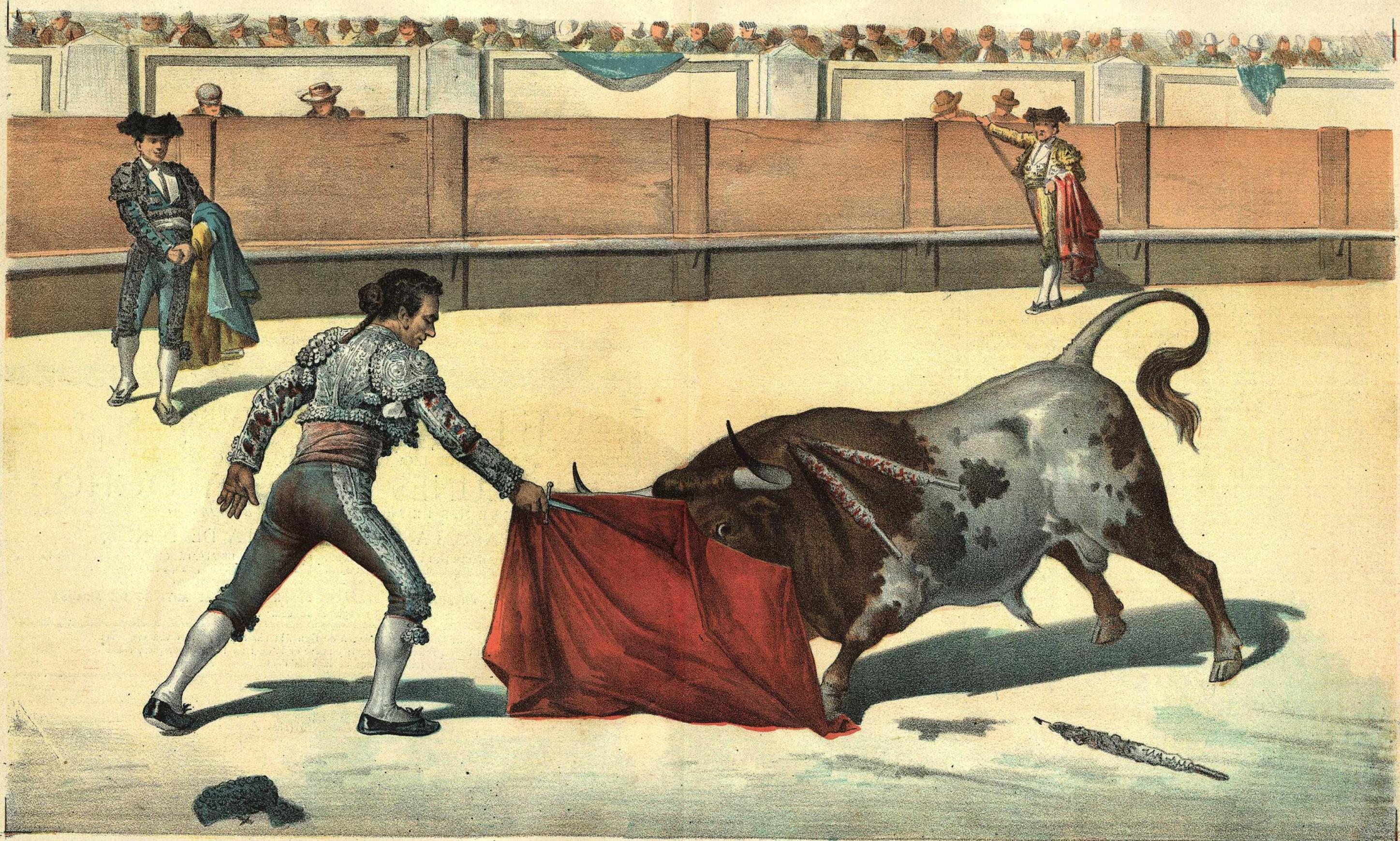
SE PROHIBE ABSOLUTAMENTE QUE PERSONA ALGUNA BAJE DE LOS TENDIDOS A PONERSE ENTRE BARRERAS, NI SALTAR á la Plaza, hasta que se concluya la Fiesta por mañana y tarde.

La vispera por la tarde estará el Ganado en el Arroyo acostumbrado, y abiertas las puertas de la Plaza.

POR LA MAÑANA SE EMPEZARA LA FIESTA A LAS DIEZ, Y POR LA TARDE A LAS QUATRO.

Estarán abiertas las puertas de la Plaza por mañana, y tarde, hasta que se haga el Despejo; y acabado éste por la mañana, se hará el encierro.

LA LIDIA



Lit. de J. Palacios

UN PASE CON LA DERECHA.

Arenal, 27, Madrid.

EL CARTEL ANTIGUO.

Gracias á la generosidad del inteligentísimo aficionado D. F. R. Saavedra, podemos hoy ofrecer á nuestros lectores la reproducción exacta de tan curioso documento.

Fijense los aficionados en la nota del mismo, en la que el Gobierno permite que el espectador de los asientos de Sol lleve caída el ala del sombrero.

De 1783 á 1883, nuestro año actual, va exactamente un siglo.

Al meditar en tan torpe y ridículo absolutismo, bien podemos gritar con la voz de nuestra alma: ¡Cuánto hemos progresado!

BOCANEGRA.

En la tarde anterior se le aplaudió, fué recibido con verdadera complacencia y aún pudiéramos decir, con entusiasmo.

¿Qué marca de Champagne, como diría Romea, había bebido el público, para así levantarse de sus asientos, sacudir su indómita pereza, y recibir con agasajo á un hombre, que en épocas no lejanas había tenido que sufrir el bochorno de tristes decepciones y tumultuosas algaradas de una enemiga opinión?

Bocanegra no figuraba en preferente lugar para el ánimo y simpatía de los aficionados; pero lo cierto es que su nombre llenó los asientos de la Plaza; el solo anuncio de su trabajo se convirtió en buena cosecha de intereses para los contratistas del espectáculo.

¿A qué obedeció esto?... repetimos.

Pues á la novedad de que tan faltas se hallan los asiduos concurrentes á la Plaza de Madrid; esa novedad que estriba en pasear en diferentes tardes ante los ojos de la opinión; esa turba multa de diestros que se ausenta de nuestro Circo, que rehace ó amengua su importancia en provincias, que lejos de nosotros se recrece en los grados de su mérito, y que, como los antiguos hebreos, sueñan con nuestro redondel como hermosa y codiciada tierra prometida.

El diestro cordobés ofrecíase como una novedad... y lo fué.

Su toreo ceñido y parado, su juego acompasado de brazos como el péndulo de una máquina ginebrina, su fijeza en los piés, el juego con la mano izquierda al pasar, la técnica precisión en el capeo y la suprema suerte de recibir, alientes fueron que llevaron á la memoria del antiguo aficionado, glorias ya pasadas y recuerdos memorables de otros días.

¡Dominguez y Cayetano al lancear! ¡Redondo al herir!... ¡Quién, así como en perspectiva, en vision halagüeña de otros tiempos, en gloria de lo pasado y enseñanza de lo presente, no atesoraba en su imaginación páginas felices del toreo, aplausos apagados, ovaciones transitorias, flujo y reflujo de pasiones y entusiasmos, de bravos é insultos, de alucinamiento y torpeza, en pró ó en contra de diestros que fueron, de recuerdos que ya pasaron y que, ¡ah! por desgracia, no adquirirán carta de vida y certeza en el remover constante de nuestros días!

Este fué el secreto de la ovación.

Susurrad por el cansado oído del abuelo canciones infantiles de aquellas que él gozoso entonaba en los primeros días de la niñez, y sus ojos, casi apagados, se tornarán húmedos y lucientes por las lágrimas... Bocanegra fué un símbolo, un recuerdo... el recuerdo de la niñez al aficionado viejo.

—¡Hé aquí un pase de Lucas Blanco!—¡Así citaba Leoncillo!—¡La mano izquierda de Dominguez!—¡El aplomo de El Chiclanero!—¡Las verónicas de Cayetano!.....

Esto, y algo más, se oía, se escuchaba, se dejaba decir, y todos lo sentíamos, entre aquel batallar perenne de ideas, que, como los soldados del dios indio, no se veían y dejaban de tener cuerpo, para luchar y vencer mejor.

¿Coronó esta obra Manuel Fuentes?... ¿Correspondió á estos justos y saludables deseos?

El público, la prensa... la opinión, han dicho que sí... Nosotros nos vanagloriamos con añadir á estos plácemes una apreciación afirmativa.

Usó dal trapo con la izquierda, rindiendo culto á su escuela y á las enseñanzas de sus maestros; lanceó de brazos y ceñido, sin perder una cuarta de terreno la posición de sus piés; coleó en debida forma cuadrándose al remate en el testuz; citó, por fin, á recibir durante tres repetidas veces señalando en lo alto, y cuando el hueso le fué hostil á una delirante ovación, empleó el volapié de los Costillares, dando tablas y saliendo por su debido sitio.

En su segunda res, cuando ésta le tenía suspendido del suelo, hiriendo con su afilada asta el brazo derecho del lidiador, éste, como el estóico Epícteto

á aquellos que le habían roto el brazo, podía decir á la fiera: —*Te advierto, que me lo estás lastimando*».

Bocanegra fué levemente punteado, y ni el público ni sus amigos se apercibieron, hasta que la chaquetilla, manchada en rojo, cayó sobre la silla de su alcoba.

En oposición al dictador romano... no quería que su victoria se empañase con sangre.

Señoras Empresas de Toros.

Sabed y entended, que el honrado y nunca bien ponderable Mariano Anton, banderillero que fué de *El Tato*, *Lagartijo* y demás prohombres de categoría, además de seguir al frente de su acreditada Agencia, ha recibido poderes del aventajado diestro Manuel Hermosilla, á fin de que le represente, como apoderado suyo, en la próxima temporada de toros.

Lo que se os hace saber, señoras Empresas, para las escrituras convenientes.

Madrid 1.º de Noviembre de 1883.

(Aquí el sello y la firma.)

DICEBAMUS HERI...

Decíamos ayer... ó lo que es lo mismo, en nuestro número 34, refiriéndonos á la cogida de *Pepe-Hillo*, cómo murió el célebre diestro en la Plaza de Madrid; hoy ampliamos los datos que por falta de espacio dejamos de insertar, continuando la histórica carta que se lee en la obra de Bedoya (1).

Continúa así la relación:

«Aunque sorprendidos los compañeros del desgraciado á presencia de una tan pavorosa catástrofe, y conociendo ser realmente punto menos que inevitable el riesgo de perecer, á que se exponían, para quitar la fiera de la intermediación á él, ya casi cadáver, superó á esta prevision de su evidente precipicio el ardor con que se metieron en él, mudando con las capas la situación del toro.

Inmediatamente, José Romero tomó su espada y muleta, y usando el superior manejo que tiene en ésta y de la intrepidez que con aquella recibe los toros á la muerte, se la dió á la fiera de dos bien dirigidas estocadas con todo el denuedo y serenidad de espíritu que acostumbra, graduando las críticas circunstancias que le hacían multiplicadamente más difícil.

Muchos son los lances que pudieran individualizarse, en que constantemente dió pruebas nada equívocas de su sin ejemplar valor el héroe de esta trágica memoria, con singularidad despues de haber sido gravemente herido con veinte y cinco cornadas que, repartidas en el cuerpo, recibió en el discurso de su vida; pero en ninguna comprobó más su gran presencia de ánimo que en la última, en que con admiración le vimos forcejeando sobre los brazos, apoyadas las manos al piton que le tenía atravesado, para desprenderse de él, hasta que ya quedó con la cabeza y demás miembros descoyuntados, caídos y hecho un objeto de la más indubitable compasión.»

El infortunado diestro fué así juzgado por la posteridad:

INCIDENTES.

El toro que produjo la muerte á tan valeroso diestro, pertenecía á la antigua ganadería llamada de Peñaranda.

Como en opinión de muchos espectadores de tan aflictiva desgracia, el séptimo toro de aquella corrida había sido ya capeado y burlado en tentaderos y corrales de algunos pueblos, se llegó á ordenar que quedase prohibida en todo el reino la venta de reses para las plazas públicas que se hubiesen corrido dentro ó fuera de poblado.

La ciega obediencia á esta sábia determinación produjo el crédito y valer de ganaderías tan reputadas como fueron en la antigüedad las de Gijón, Bello, Guendulain, Espinosa, Marin, Traperos, los Gallardos y otras varias.

LA OPINION.

Decía el célebre Montes:

«José Delgado fué un torero de encargo y más general que cuantos se han conocido, y no es necesario haberle visto para juzgar así de él; no hay más que fijar la vista sobre las heridas que recibió y las suertes que se deben á su invención, y notaremos que son las más difíciles y expuestas que se conocen... y esto no es capaz de hacerlo sino el que tuvo mucho valor y muy grandes conocimientos.»

TOROS EN MADRID.

Corrida extraordinaria verificada en la tarde del domingo 11 de Noviembre de 1883.

CABALLEROS EN PLAZA ESPAÑOLES.

A las dos y media en punto aparecían las cuadrillas de CHICORRO Y GALLO.

Los toros rejoneados tenían encomendada su muerte á Quilez y Almendro.

Los seis toros á vista de pájaro:

1.º *Airoso*, de Bartolomé Muñoz: Los caballeros D. J. Rodríguez y D. J. Laborda colocan cinco rejoncillos; el público, al ver el escaso lucimiento de los ginetes, aplaude á medias, esperando mayor fortuna para España y los españoles. Quilez, desgraciadísimo... un golleteazo y punto final.

2.º *Medianito*, de Schelly: Hubo una buena vara de Bartolesi. Quite de el Gallo, de los que arrancan palmas, otro de Chicorro de los de primera ¡único en toda la tarde! D. José Lara trasteó muy bien en la primera parte de la faena, rematando de un descabello.

3.º *Pimiento*, del Sr. Muñoz: Almendro y Morenito, regulares.

El jefe de los chicos trasteó con serenidad y aplomo, y remató con una de esas estocadas traseras, que si demuestran poco cuerpo, indican sobrada y gigante voluntad. (*Palmas... tabacos... y el globo Castanet que se mecía en las alturas, siendo testigo de esta escena.*)

4.º *Tabernero*, de D. Bartolomé: ¡Salto en la garrocha por Chicorro!... ¡admirable! Los dos matadores cogen banderillas. Lara, con un par de á cuarta, cumpliendo; Fernando, deslucido en la faena. La res se defendía... y los chicos también. Trasteo deslucido de D. José, incertidumbre, olivo, varios pinchazos y estocada baja.

5.º *Jabaño*, de Schelly: Picadores, banderilleros... el desencanto y el frío cundió por el público. Gallo no está tan afortunado como en el anterior, y al fin descabella, nó del primer intento. (*Palmas de simpatía.*)

6.º *Salguero*, de Roquete: Aparecen los caballeros... rejonean pésimamente; son cogidos y derribados en tierra. Los rejones permanecen en la mano. (Grita, silbidos, improperios por parte del público... los *cabalheiros portugueses* sonríen desde el palco 134.) Almendro quiere gallear y recibir... al fin se contentó con una honda... ahondada con denuedo y valentía.

APRECIACION.

¡Qué mal nos fué en Roncesvalles!

¡En Roncesvalles qué mall...

A poco si allá perdemos

vida y honor nacional...

El caballero *Tabardo*,

de ancha bota de montar,

gregüescos de rica tela

y gola de cordobán,

ginete en negro caballo,

más negro que un robledal,

con cruz de Alcántara al pecho

y medallón señorial,

es casi muerto en la lucha

aunque fué en lo moral,

que los silbidos son dardos

que hieren y matan más.

Labordiere usa bigotes

de crepé alquilado... asaz

es denostado en el campo

por reservarse al luchar...

y vencen os portugueses

y el toro es de Portugal...

¡Mal se quedó en Roncesvalles,

si, caballeros, muy mal...

que á más de vida y hacienda,

se hirió el honor nacional!

Chicorro: Muy fresco y con deseos de agrandar en el trasteo de su primer toro. Notable en el salto de la garrocha, no con tanto lucimiento en palos como le vimos otras veces, y desgraciado al herir. Empleó una medio-verónica en un quite, de verdadero mérito.

Gallo: Cantando cada vez más. La ovación de la tarde anterior, unida á la que justamente mereció hoy en su primer toro, van haciendo de él un torero digno del público de Madrid. De todas las localidades de la Plaza recibe muestras de generales simpatías. LA LIDIA le recuerda el romance de su primer número para felicitarse, diciendo:

Que en la lucha de la Plaza,
al estudiar su espolon...
salió, por fin, galo inglés,
pero non galo español.

Alegrías.

(1) Página 46 y siguientes.